

EL MODELO DE DESARROLLO AGROALIMENTARIO DEL PRESIDENTE DANILO MEDINA



PRESENTACIÓN SOBRE LAS VISITAS SORPRESA EN
LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO)



EL MODELO DE DESARROLLO
AGROALIMENTARIO DEL PRESIDENTE
DANILO MEDINA

PRESENTACIÓN SOBRE LAS VISITAS SORPRESA EN
LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO)

El Presidente [Danilo Medina] acompaña de cerca el trabajo que realiza el gobierno a través de visitas de campo [...] La cercanía con la gente y el compromiso político al más alto nivel son pasos fundamentales para alcanzar la seguridad alimentaria.

José Graziano da Silva
Director General de la FAO

CONTENIDO

**EL MODELO DE DESARROLLO AGROALIMENTARIO
DEL PRESIDENTE DANILO MEDINA**

MARIO ARVELO

7

**PALABRAS DE BIENVENIDA PARA PRESENTAR AL
ORADOR PRINCIPAL DE LA SESIÓN INAUGURAL DEL
24º PERÍODO DE SESIONES DEL COMITÉ DE AGRICULTURA**

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA

17

**DISCURSO CENTRAL DE LA SESIÓN INAUGURAL DEL
24º PERÍODO DE SESIONES DEL COMITÉ DE AGRICULTURA**

DANILO MEDINA

23

EL MODELO DE DESARROLLO AGROALIMENTARIO DEL PRESIDENTE DANILO MEDINA

MARIO ARVELO



El Embajador Mario Arvelo recibe al Presidente Danilo Medina en el aeropuerto de Ciampino, en las afueras de Roma. A la derecha, el Director del Ceremonial y Protocolo Embajador Pedro Gómez • Mario Arvelo presidiendo el Comité de Agricultura de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; el Embajador de República Dominicana ante la FAO fue elegido al cargo el 23 de mayo de 2012.

El hambre es reconocida como el escándalo de nuestro tiempo porque mientras disfrutamos los más altos niveles de prosperidad, conocimiento y avance tecnológico jamás alcanzados, una de cada seis personas sobrevive en los márgenes de la sociedad moderna, ignorando cómo obtendrá su próxima comida.

La mayoría de los casi ochocientos millones de personas que carecen de medios para producir o comprar alimento —incluyendo unos 35 millones en América Latina y el Caribe— son mujeres y niños de países en desarrollo. Cada día, cien mil de ellos mueren de hambre y por trastornos derivados de la malnutrición. Al mismo tiempo, los consumidores de los países desarrollados tiran a la basura, cada año, mil trescientos millones de toneladas de comida en perfecto estado, un volumen capaz de alimentar al triple de los hambrientos de todo el mundo.

Mientras la población global se expande, los suelos se degradan, el agua escasea y persisten amenazas estructurales a los precios de los alimentos, se hace necesario identificar buenas prácticas para hacer frente —de manera sostenible y sustentable— al hambre y la malnutrición. Esas soluciones funcionales deben ser comprendidas y sistematizadas, de modo que puedan ser compartidas con la comunidad internacional para que su adaptación e implementación en todos los países contribuya a la erradicación definitiva de estas tragedias cotidianas.

Si bien la responsabilidad primaria de promover el desarrollo socioeconómico y de combatir el hambre y la pobreza recae sobre los gobiernos, el sistema de Naciones Unidas coordina la acción internacional ante emergencias humanitarias y apoya el diseño e implementación de políticas sociales. La cooperación técnica impulsa las capacidades locales para

aumentar la producción y la productividad, con la idea de fraguar mejores medios de vida y crear empleo de calidad en el ámbito rural, con énfasis en la juventud y con especial atención a integrar elementos de género de modo que la mujer campesina alcance el máximo de su potencial productivo.

Una entidad clave de la arquitectura internacional para analizar, debatir y tomar decisiones sobre las modalidades del combate al hambre y la malnutrición es el Comité de Agricultura (COAG) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la FAO¹.

El COAG² fue creado en 1971 con el mandato de realizar evaluaciones y exámenes periódicos sobre problemas agrícolas globales, incluyendo la ganadería, el manejo de recursos naturales, la alimentación y la nutrición, con miras a formular y articular acciones concertadas de la FAO y sus Estados miembros, que hoy suman 194.

Este Comité ejecuta su plan de trabajo en períodos de dos años y se reúne en sesión plenaria para examinar —a nivel de Ministros de Agricultura— los resultados de las acciones desplegadas durante el bienio anterior y trazar el plan de labores del siguiente, combinando todos los aspectos sociales, técnicos, económicos, institucionales y estructurales del desarrollo agrícola y rural a nivel nacional, regional y global.

El vigésimo cuarto período de sesiones del COAG tuvo lugar en la sede de la FAO, en Roma, del 29 de septiembre

¹ La FAO es una agencia especializada de Naciones Unidas encargada de aumentar la productividad agrícola, elevar el nivel de vida de la población rural, mejorar la nutrición y contribuir al crecimiento de la economía mundial, con el objetivo de erradicar el hambre y la pobreza; su página es www.fao.org/home/es

² Ver el enlace www.fao.org/coag/es/

al 3 de octubre de 2014 con la participación de los Estados miembros de Naciones Unidas, organizaciones internacionales vinculadas a la lucha contra el hambre y la malnutrición, asociaciones de productores, el sector privado y la sociedad civil³. La agenda del Comité incluyó la aprobación de la Estrategia para mejorar la inocuidad de los alimentos a escala mundial (para garantizar una adecuada reglamentación de la higiene de los alimentos para beneficio de todos los consumidores); de la Carta Mundial de los Suelos (para enlazar gobiernos, organismos internacionales, la sociedad civil, el sector privado y la comunidad científica con miras a asegurar la gestión sostenible de los suelos); del Programa mundial de erradicación de la peste de los pequeños rumiantes (para coordinar los esfuerzos globales orientados a suprimir una plaga que amenaza la seguridad alimentaria de mil millones de campesinos pobres dedicados al pastoreo en más de 70 países); y del Plan de acción sobre la resistencia a los anti-microbianos (para regular los medicamentos administrados a los animales comestibles, incluyendo la creciente preocupación por el uso excesivo de antibióticos).

Además de promover estos nuevos y cruciales temas para la seguridad alimentaria y nutricional a nivel global, el COAG continuó dando seguimiento a la intensificación sostenible de

³ Además de los Estados miembros, participaron el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, el Programa Mundial de Alimentos, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Organismo Internacional de Energía Atómica, la Organización Mundial de Sanidad Animal, el Centro Internacional para la Agricultura y las Ciencias Biológicas, la Alianza Internacional de Cooperativas, la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, la Convención de las Naciones Unidas para la Lucha Contra la Desertificación, la Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad, el Comité Internacional de Planificación de ONGs para la Soberanía Alimentaria, la Secretaría del Convenio sobre Diversidad Biológica, la Fundación Rotaria, la Comisión Económica Euro-Asiática, la Asociación Internacional de Estudiantes de Agricultura y Ciencias Relacionadas, la Unión Africana y la Unión Europea, entre otras entidades.

la producción agropecuaria, al examen de la estrategia de la FAO sobre agricultura familiar, al Programa mundial para la ganadería sostenible, a la inversión en agricultura, a la gobernanza del agua para la agricultura y la seguridad alimentaria, a los Sistemas importantes del patrimonio agrícola mundial, a la Comisión Internacional del Arroz y a la Alianza Mundial para los Suelos (AMS). Quien escribe tuvo el honor de participar en el proceso fundacional y ser el primer Presidente de la AMS.

Vista su reconocida y valorada experiencia en la promoción del desarrollo rural en República Dominicana y, en particular, las acciones concretas que despliega para movilizar y organizar a los pequeños productores del campo para dar impulso a la producción agropecuaria sostenible, así como su firme compromiso con la erradicación del hambre y la malnutrición en República Dominicana, el Presidente Danilo Medina fue invitado a exponer —en el marco del Comité de Agricultura— su experiencia y su visión. El Presidente Medina abordó cuestiones centrales para la comunidad internacional reunida en el COAG, incluyendo la construcción de sistemas agroalimentarios sostenibles, la expansión de la productividad y los ingresos de los pequeños productores, y la contribución que éstos pueden hacer al crecimiento económico en los países en desarrollo.

La invitación al Presidente Medina para disertar como orador principal de la sesión inaugural del COAG resultó particularmente apropiada considerando que la FAO y la Asamblea General de las Naciones Unidas declararon 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar⁴.

Los delegados presentes —que escucharon la intervención del Presidente Medina con interpretación simultánea en árabe,

⁴ Ver el enlace www.fao.org/family-farming-2014/es/

chino, inglés, francés y ruso— así como los espectadores de todo el mundo que siguieron un WebCast en vivo a través de internet, tomaron conocimiento de la visión del Presidente Medina y de la realización práctica de un conjunto de políticas agroalimentarias cuya efectividad ha sido certificada por el sistema de Naciones Unidas y que representa un patrón de éxito digno de ser reproducido en otros países. Este modelo supone que la alimentación es un derecho humano fundamental⁵ cuya consecución se produce partiendo de un espacio real de diálogo abierto y productivo.

Las “visitas sorpresa” que el Presidente Medina realiza los fines de semana a comunidades rurales de todo el país constituyen el primer paso de un proceso pragmático y funcional basado en la identificación de expectativas, el apoyo puntual y la obtención de resultados. Este método pone al Presidente en contacto directo con los agricultores, a quienes provee asistencia técnica estructurada como engranaje auto sostenible para el desarrollo: transfiriendo conocimiento y buenas prácticas sobre todos los eslabones de la cadena productiva, motivando la formación de asociaciones y cooperativas, empoderando a las mujeres, facilitando el crédito, amplificando la producción, incrementando la productividad, fortaleciendo las comunidades rurales (incluyendo el incentivo a permanecer en ellas, pues al agregar valor a la tierra y al producto del trabajo se mejoran los medios de vida y se disuade el abandono del campo y el desplazamiento a los centros urbanos), aumentando la biodiversidad, edificando infraestructuras, agilizando el acceso a los mercados, fomentando la creación de capacidades y defendiendo la sostenibilidad medioambiental, entre otros focos de acción concreta.

⁵ La Constitución de la República garantiza la seguridad alimentaria como derecho económico y social fundamental (artículo 54).

Una videoteca producida por la Dirección General de Comunicación de la Presidencia⁶ documenta —en filmes de tres a cinco minutos narrados por los propios beneficiarios— los razonamientos conceptuales, las experiencias prácticas y los resultados concretos de las visitas sorpresa. Estas declaraciones espontáneas muestran la mejoría en los estándares de vida de los beneficiarios del modelo y reflejan el impacto positivo que el mismo representa para los habitantes de cada comunidad visitada y de todo el país, a medida que los excedentes alimentarios de calidad exportable logran presencia internacional, sustituyen importaciones en el mercado local y contribuyen a la expansión de la economía.

Las políticas públicas dominicanas dirigidas a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional a través del desarrollo rural sostenido y sustentable, con énfasis en la agricultura familiar y la producción de pequeña escala, recibieron el aplauso de los delegados al Comité de Agricultura y constituyen un cuerpo conceptual y de acción tangible cuya validez fue confirmada por un estudio técnico de evaluación e impacto realizado de forma conjunta por la FAO y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁷. Según certifican los expertos internacionales en la materia, el liderazgo del Presidente Medina en el diseño e implementación de este paradigma de desarrollo agrícola y pecuario propulsó el avance del país hacia la realización plena del derecho a la alimentación.

Al año siguiente de su intervención en el COAG, este conjunto de políticas inspiró el concepto de la participación

⁶ Ver el enlace www.youtube.com/user/PresidenciaRDom

⁷ Ver el enlace www.do.undp.org/content/dominican_republic/es/home/presscenter/articles/2015/10/07/pnud-y-fao-coordinaron-estudio-evaluacion-de-impacto-de-visitas-presidenciales.html

dominicana en la exposición universal Expo Milano 2015, donde el pabellón nacional desplegó el tema “Empoderar a los agricultores familiares para que puedan alimentarse a sí mismos, a sus comunidades y al mundo”, además de realizar una presentación audiovisual titulada “El modelo dominicano para alcanzar la seguridad alimentaria: las visitas sorpresa del Presidente Medina a los agricultores familiares” y organizar un Panel Internacional sobre Agricultura Familiar⁸.

En las páginas siguientes se transcriben las palabras del Director General de la FAO José Graziano da Silva para introducir al orador principal de la sesión inaugural del vigésimo cuarto Comité de Agricultura: el Presidente de República Dominicana Danilo Medina. A continuación, aparece la cátedra magistral del Presidente Medina sobre el conjunto de sus políticas agroalimentarias; su exposición ante los Ministros de Agricultura y los delegados de los Estados miembros de la FAO dedica un espacio especial a las visitas sorpresa, las cuales tienen “un impacto positivo en los beneficiarios y en sus comunidades [y] desarrollan una estructura productiva orientada a generar un crecimiento económico sostenido [que contribuye] a elevar la productividad y competitividad del sector productivo [así como a] maximizar el potencial exportador, al mismo tiempo que crean empleos y mejoran las condiciones de vida de la población más pobre”, según certifica el estudio de evaluación e impacto realizado por el PNUD y la FAO.

La Misión Permanente de República Dominicana ante las agencias de Naciones Unidas especializadas en la lucha contra el hambre y la pobreza —la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Programa Mundial de Alimentos— ofrece este documento para beneficio del público

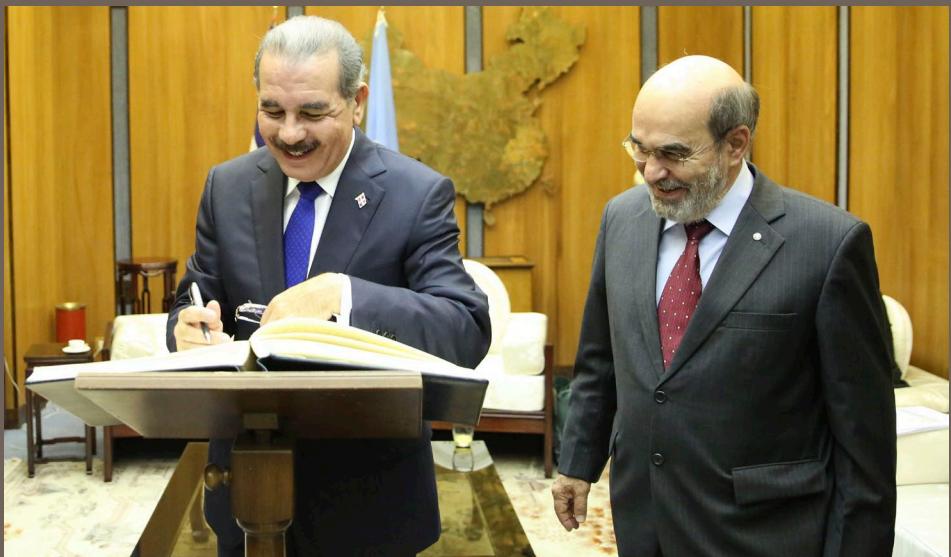
⁸ Ver el enlace www.ExpoMilano2015RD.com

en general, con especial énfasis en académicos, activistas sociales, agrónomos, científicos políticos, diplomáticos, expertos en desarrollo rural, historiadores, inversionistas en agricultura, investigadores, periodistas, personal técnico de organismos multilaterales y promotores del desarrollo. Sobre todo, este material se presenta como una promesa realizable a las mudas víctimas de la exclusión social, visto que los diseñadores de políticas públicas alrededor del mundo están estudiando e incorporando el modelo del Presidente Medina a sus esfuerzos en la lucha contra el hambre y la malnutrición, con la convicción de que se trata de un modelo innovador y efectivo que conduce al logro de la plena seguridad alimentaria y nutricional.

Mario Arvelo
Embajador, Representante Permanente ante FAO, FIDA y PMA
Presidente del Comité de Agricultura de la FAO

**PALABRAS DE BIENVENIDA PARA PRESENTAR
AL ORADOR PRINCIPAL DE LA SESIÓN INAUGURAL
DEL 24º PERÍODO DE SESIONES DEL COMITÉ
DE AGRICULTURA**

JOSÉ GRAZIANO DA SILVA



El Director General de la FAO José Graziano da Silva muestra al Presidente Medina y su comitiva el preámbulo de la Constitución de la FAO a la entrada de la Organización • El Presidente Medina firma el Libro de Oro de visitantes distinguidos de la FAO durante un acto protocolar celebrado en la Sala China. Le observa su anfitrión, el Director General de la FAO.

Permitanme empezar agradeciendo la participación del Presidente Danilo Medina, que nos honra a todos nosotros con su presencia hoy [lunes 29 de septiembre de 2014] en la FAO.

República Dominicana es uno de los países que ya han alcanzado la meta del hambre del Primer Objetivo del Milenio: reducir a la mitad la proporción de personas que sufren de subalimentación entre 1990 y 2015. Desde 1990 hasta la fecha, el país ha reducido la proporción del hambre en su población en casi el sesenta por ciento, bajándola de sobre un 34% a menos del 15%. El éxito del país en la reducción del hambre fue reconocido por la FAO durante la Conferencia realizada en el año 2013, aquí en Roma¹. Yo quisiera una vez más felicitar al Presidente Medina por los avances, que han estimulado al país a ir aún más lejos.

El Presidente acompaña de cerca el trabajo que realiza el gobierno a través de visitas de campo que ya se han tornado una referencia. Quisiera destacar que la cercanía con la gente y el compromiso político al más alto nivel son pasos fundamentales para alcanzar la seguridad alimentaria.

A través del compromiso político, acciones concretas en el terreno y con el refuerzo del marco legal, República Dominicana avanza rumbo a la seguridad alimentaria.

Hablo por todos los presentes, Señor Presidente, cuando digo que estamos ansiosos por escuchar su relato del esfuerzo que viene liderando en República Dominicana.

¡Es un honor darle la bienvenida a esta sesión del Comité de Agricultura!

José Graziano da Silva. Director General de la FAO

¹ El 16 de junio de 2013 la Vicepresidenta de la República Margarita Cedeño de Fernández, en representación del Presidente Medina, recibió de manos del Director General de la FAO el pergamino de reconocimiento por el logro del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio.



El Director General de la FAO entrega a la Vicepresidenta de la República Margarita Cedeño de Fernández el acta que certifica el logro del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio, en un acto solemne celebrado en la sede de la Organización el 16 de junio de 2013 • El Director General de la FAO entrega al Presidente Medina una medalla conmemorativa.



©Luis Ruiz Tito/Presidencia de República Dominicana



©Luis Ruiz Tito/Presidencia de República Dominicana

El Presidente Medina y el Director General de la FAO examinan el "Mapa del hambre", una de las herramientas usadas por el sistema de Naciones Unidas para luchar contra el hambre y la malnutrición • El Presidente Medina en momentos de su intervención.



Mesa principal de la sesión inaugural del Comité de Agricultura; el Director General de la FAO se dirige a los Ministros de Agricultura y los delegados de los Estados miembros de la Organización • Mesa principal de la sesión inaugural del Comité de Agricultura en la Sala Roja de la FAO; desde la izquierda: el Subdirector General de la FAO para Desarrollo Económico y Social Jomo Sundaram, el Presidente Medina, el Director General de la FAO José Graziano da Silva, el Embajador Mario Arvelo y el Secretario del COAG Robert Guei.



©FAO/©Giulio Napolitano



©FAO/©Giulio Napolitano

El Presidente Medina en momentos de la intervención del Director General de la FAO •
Mesa principal de la sesión inaugural del Comité de Agricultura; el Director General de la
FAO se dirige al plenario flanqueado por el Presidente Medina y el Embajador Mario Arvelo.

**DISCURSO CENTRAL DE LA SESIÓN INAUGURAL
DEL 24º PERÍODO DE SESIONES DEL COMITÉ DE
AGRICULTURA**

DANILO MEDINA



Comienzo estas palabras felicitando a la FAO por promover sistemas novedosos en el marco del Año Internacional de la Agricultura Familiar 2014, y orientar los pasos de los Estados para lograr la meta de “Alimentar al mundo cuidando el planeta”.

Nos complace y nos honra que los cambios que se están produciendo en la República Dominicana hayan atraído la atención internacional. Y que, como resultado, me encuentre hoy aquí, representando a mi país en este vigésimo cuarto período de sesiones del Comité de Agricultura de la FAO.

Compartimos con todos ustedes la idea y el compromiso de que la alimentación es un derecho universal de todas las personas que habitamos el planeta. Y luchamos día a día para garantizar ese derecho. Estamos convencidos de que la única estrategia válida y sostenible contra el hambre es la revitalización del campo y su capacidad para producir alimentos e ingresos dignos para las familias.

Lo cierto es que, a pesar de la rápida modernización producida en las últimas décadas, la economía de la República Dominicana sigue estando fuertemente arraigada a la tierra. Para que se hagan una idea: de 155 municipios que tiene nuestro país, se calcula que 133 siguen viviendo principalmente de la agricultura y la ganadería. En términos de empleo, el sector agropecuario es el tercero más importante, empleando a más de un 14% de la población perceptora de ingresos en nuestro país, o lo que es lo mismo, emplea a más de 550,000 personas.

Además, aunque en términos del Producto Interno Bruto la agropecuaria constituye el 5.9% —que podría parecer poco— lo cierto es que para la mayoría de nuestra población residente en zonas rurales, la agricultura familiar

constituye su principal fuente de recursos, tanto en materia de generación de ingresos, como de consumo alimentario. Esto convierte a nuestro campo en una prioridad ineludible y un motor de desarrollo con enorme potencial.

Desde el primer día, trabajamos para consolidar el sector agroalimentario como una de las columnas del crecimiento económico nacional. Por eso, estamos creando empleo rural, garantizando el acceso al crédito, modernizando la infraestructura en el campo, reforestando las cuencas hídricas y avanzando hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La complementariedad de políticas sociales y económicas es esencial a efectos de crear oportunidades de empleo y fuentes diversas de ingresos, así como para aumentar la calidad de vida de los productores y sus familias. Es en el campo donde las desigualdades sociales reclaman a los gobiernos del mundo, en especial en los países en desarrollo, mayor y mejor inversión en la creación de capital humano. Y es también aquí donde tenemos mayor capacidad de reducir la brecha de desigualdad y de pobreza, y mejorar sustancialmente la vida de las comunidades.

En los primeros dieciocho meses del presente gobierno, en la República Dominicana la pobreza se redujo seis puntos porcentuales. O dicho de otra manera, en año y medio hemos sacado de la pobreza a más de medio millón de personas. Si hablamos más concretamente de pobreza rural la reducción es aún mayor, de nueve puntos porcentuales. Y esto ha sido posible, sobre todo, por nuestro apoyo al campo.

Además, como ocurre en muchos países en vías de desarrollo, creando oportunidades de empleo en las propias comunidades rurales nos aseguramos de que las familias, que se

sienten arraigadas en su territorio, puedan ganarse la vida decentemente en él. De esta forma se reduce también la presión migratoria sobre los centros urbanos.

Un claro síntoma de este cambio es que, hace dos años, las escuelas de agronomía en nuestras universidades estaban cerrando, porque no había oportunidades de trabajo para los egresados. Como resultado de nuestras políticas, las facultades de ciencias agronómicas están abriendo de nuevo ante la renovada demanda de jóvenes que han decidido cursar carreras vinculadas al sector agropecuario.

Sólo en 2013, la producción del sector agropecuario creció un 16.5%. Este crecimiento es el resultado de la atención que están recibiendo los productores agrícolas y pecuarios en la República Dominicana. La producción nacional totalizó casi 114 millones de quintales¹ de alimentos producidos en un área de 5.72 millones de tareas², que representa un 7% de incremento en nuestro espacio productivo. Así, garantizamos una mayor producción de alimentos en el país, una mejor oferta para el mercado local y nuevas exportaciones. De hecho, en 2013 logramos que nuestras exportaciones agropecuarias superaran la barrera de los mil doscientos millones de dólares, lo que supone un 21.3% de nuestra producción.

Aunque nuestros rubros tradicionales de exportación son el tabaco, el azúcar, el café y el cacao, en los últimos años —fruto de nuestras políticas de diversificación— hemos ampliado sustancialmente nuestra oferta, de manera que estos productos han sido superados por exportaciones como los vegetales orientales, el banano orgánico o las frutas. Para seguir incentivando este crecimiento, lo que necesitamos

¹ 5.7 millones de toneladas métricas

² 360,000 hectáreas



Vista parcial de los asistentes a la sesión inaugural del vigésimo cuarto Comité de Agricultura. En la primera fila, desde la izquierda: el Ministro de la Presidencia Gustavo Montalvo, el Ministro Administrativo José Ramón Peralta, la Vicepresidenta del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola Josefina Stubbs, y el Director del Fondo Especial para el Desarrollo Agropecuario Antonio López. En la segunda fila, a la derecha, el Director General de Comunicación de la Presidencia Roberto Rodríguez Marchena • El Ministro de Agricultura Ángel Estévez ocupa el asiento reservado a la delegación de República Dominicana en la sesión de nivel ministerial que escuchó la presentación del Presidente Medina. Detrás suyo, dos de los miembros de la Misión dominicana ante la FAO: el Consejero Rawell Arbaje y la Primera Secretaria María Laureano.

en muchos países del sur global es mayor acceso a los grandes mercados. Si bien los debates sobre este asunto tienen lugar en la Organización Mundial del Comercio, consideramos que la FAO puede y debe tener un papel más protagónico en la apertura de las puertas de los mercados en dirección sur-norte, para reducir el desequilibrio existente.

Todas estas cifras de crecimiento, unidas al optimismo que viven nuestros productores, nos permiten decir que el campo dominicano está viviendo una auténtica revolución. Y buena parte de esa revolución tiene su origen en que nos hemos propuesto convertir el acceso al crédito en un derecho.

Nuestra primera medida fue capitalizar el Banco Agrícola y, paralelamente, mejorar también el sistema de seguro agropecuario. Con el acceso a financiamiento a intereses más bajos y la garantía que da estar asegurado, la producción se dinamizó como nunca antes. Vean lo que ha sucedido: el aumento en la producción agrícola impulsó la demanda de préstamos en el sistema financiero. Los indicadores crediticios registran cifras sin precedentes, comparadas con otros resultados en la historia del Banco Agrícola. Hemos formalizado créditos por más de 636 millones de dólares, lo que supone un crecimiento del 83.5% en sólo dos años. El 65% de los créditos se destinó para proyectos agrícolas; el 13% fue para mejorar la producción de leche y carne de res y cerdo, mientras que un 2.3% fue para proyectos avícolas. Estos últimos podrían parecer porcentaje pequeños, pero la economía de esas familias campesinas representa una parte vital. El restante 19% fue para apoyar a la micro empresa y al comercio.

Esta política ha permitido que sectores que apenas subsistían hayan recuperado su rentabilidad y mejorado sus ingresos. Dicho de otra forma, en estos dos años de gestión

miles de campesinos han pasado de tener deudas y no poder subsistir, a tener crédito, cultivar sus tierras y obtener suficientes ingresos de ellas para vivir dignamente y devolver sus préstamos puntualmente.

Otro proyecto que está contribuyendo a la expansión del financiamiento es Banca Solidaria, un programa que pone a disposición de las familias pobres —especialmente mujeres jefas de hogar— microcréditos con bajas tasas de interés y sin garantías prendarias. Ya se han abierto sesenta y cinco sucursales en todo el país, y durante estos dos años la Banca Solidaria ha prestado más de 122 millones de dólares a más de ciento diez mil personas, con una tasa de recuperación de créditos superior al 98%.

Paralelamente, el gobierno impulsa un amplísimo programa de alimentación escolar, que en buena parte es abastecido por nuestros productores locales. Con este programa, que supone una inversión de más de 210 millones de dólares, estamos garantizando dos comidas al día y una merienda a más de un millón seiscientos mil estudiantes. Así, la construcción de cientos de escuelas con sus correspondientes comedores nos ayuda a combatir la malnutrición y el ausentismo escolar, al tiempo que impulsamos a los sectores agrícola y ganadero.

También cabe resaltar la labor del Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales, que tiene un papel fundamental en nuestra apuesta estratégica para la recuperación del campo. El IDIAF apoya la capacitación y la asistencia técnica a pequeños y medianos productores a través del acompañamiento tecnológico. Y, además, se dedica a verificar los estándares de calidad y sanidad de los productos destinados tanto al mercado interno como a la exportación.

Gran parte de los proyectos que han permitido este resurgir de la producción agropecuaria parten de lo que se ha dado en llamar “visitas sorpresa” y que son, en realidad, nuestro mecanismo para conocer sobre el terreno las necesidades concretas de nuestra gente y darles respuesta. Estas visitas son organizadas por el Fondo Especial de Desarrollo Agropecuario, que trabaja en coordinación con el Ministerio Administrativo de la Presidencia.

Semana tras semana, hemos estado visitando comunidades rurales en cada rincón del país, para escuchar sus problemas y buscarles soluciones. Las llamamos visitas sorpresa porque a las comunidades no se les avisa la presencia del Presidente de la República. Sin embargo, eso no significa que sean improvisadas. Yo mismo encabezo esas reuniones, acompañado de un pequeño equipo, porque el objetivo central es establecer un diálogo de “tú a tú”, que nos permita tanto a los pobladores como al gobierno llegar al fondo de los problemas y adquirir un sólido compromiso por ambas partes.

El resultado práctico de estos encuentros va desde la concesión de créditos para el desarrollo de cooperativas, brindar asistencia técnica, o construir infraestructuras para el desarrollo de la comunidad. Lo importante es que lleguemos a un consenso de qué se necesita para beneficiar al mayor número posible de personas, y para garantizar que puedan producir y generar ingresos a partir de ese momento. Además, en esos encuentros insistimos siempre en dos puntos fundamentales: la promoción de la asociatividad y la necesidad de devolver los recursos prestados.

La primera, porque sabemos que la única manera de que nuestros productores sean competitivos es asociarse y crecer. De esta forma, no solo fortalecemos el tejido productivo,

sino también el tejido social. Ahora tenemos pueblos cuyas familias luchan por un objetivo común y están produciendo como nunca antes. Estamos convencidos de que el papel de las asociaciones de productores es fundamental, porque el cultivo de subsistencia —basado en el minifundio— perpetúa el círculo vicioso de la pobreza y es incapaz de dar solución a los desafíos de un mundo cada vez más complejo y más competitivo.

La segunda condición no necesita mucha explicación. Nuestro gobierno, a pesar de las limitaciones presupuestarias que enfrentamos, hace el esfuerzo de prestar a bajas tasas de interés y con períodos de gracia a nuestros productores —pero este sistema de apoyo solo será sostenible si los fondos se reembolsan y pueden seguir invirtiéndose.

Con esta estrategia rompemos también con la cultura asistencialista, para promover un modelo de corresponsabilidad, que significa a las comunidades al tiempo que hace más eficientes las políticas gubernamentales. Los resultados de estas iniciativas no se están haciendo esperar. Estamos sembrando extensiones de terreno que llevaban años sin ser productivas, mejorando sustancialmente los ingresos de las familias, y llevando empleo y desarrollo hasta los lugares más recónditos de nuestro territorio.

En estos dos últimos años, hemos realizado 76 de estas visitas y hemos recorrido las 32 provincias que tiene nuestro país. Nuestro objetivo ha sido siempre impulsar los proyectos productivos en las comunidades que nos reciben.

Para ello, hemos implementado un modelo solidario que no se limita a otorgar financiamiento a los pequeños productores, sino que los incentiva a formar asociaciones y cooperativas, que apoyamos con infraestructura, comunicaciones,

sistemas de procesamiento y acceso al mercado. Hasta el momento, estas visitas han supuesto 504 compromisos, que se concretan en 303 proyectos de producción y 198 proyectos comunitarios. En conjunto, esto supone un presupuesto de 283 millones de dólares.

No hay un solo lugar en donde no se haya generado empleo como consecuencia de esas visitas. De hecho, ya se han creado 50,841 empleos directos y 127,700 indirectos.

Es decir, no estamos regalando pescado a nadie, sino ayudándolos a pescar. Y más que eso: a hacer de esa pesca un negocio rentable capaz de crecer y mejorar la vida de sus familias y comunidades de manera sostenible. Ese es el impacto fundamental que queremos lograr. Reforzar el tejido productivo, crear y desarrollar nuevas oportunidades de negocio y eliminar los obstáculos que impedían a las familias y comunidades salir de la pobreza.

Este es el modelo que está transformando el campo de la República Dominicana de manera sostenible y duradera. Un modelo que se caracteriza por llevar más productividad y más empleo a áreas del país que habían permanecido olvidadas. Un modelo que garantiza más derechos sociales y menos desigualdad. Estos cambios en las prioridades nacionales y este nuevo impulso al campo tienen tras de sí un fuerte componente de voluntad política. Es decir, no es tanto una cuestión de grandes recursos, sino de decisión.

A menudo nos sorprendemos del enorme impacto que podemos tener con cantidades de dinero pequeñas, pero bien orientadas. Trabajamos sin importar el signo político de las personas que son beneficiarias de los proyectos que financiamos, porque sabemos que nuestro trabajo solo tendrá éxito si cuenta con el apoyo del conjunto de la

sociedad dominicana. La respuesta de la gente que visitamos cada semana nos demuestra que estaban esperando desde hace muchos años que el gobierno se humanizara, que se preocupara por ellos, que trabajara para ellos, que confiara en ellos. Esto es lo que hemos venido haciendo. Y espero haberles podido transmitir algunos de los resultados que esta nueva colaboración entre gobierno y sociedad están logrando.

Comprendemos, por supuesto, que no es un modelo aplicable a todas las realidades. Nuestro territorio no es tan grande³ y eso nos permite abarcar gran parte en poco tiempo. Sin embargo, más allá de los medios que se utilicen o de las dimensiones que se enfrenten, una cosa es cierta: gobernar con el oído en el corazón de la gente, desde el diálogo y la confianza, da siempre mejores resultados que hacerlo desde arriba. Esa es, al menos, mi humilde experiencia.

Pueden estar seguros de que, en estos dos años de gestión que tenemos por delante, vamos a seguir luchando para que la agricultura y el campo dejen de ser vistos como un problema pendiente y pasen a ser, por el contrario, la solución a muchos retos del siglo XXI. Vamos a continuar trabajando con responsabilidad para asegurar que la República Dominicana sea capaz de alimentar hasta el último de sus hijos e hijas.

Y para asegurarnos del impacto que estas políticas tienen en términos de creación de empleos y generación de ingresos de las personas con las que trabajamos en estos proyectos, hemos contratado un estudio al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que esperamos tener en

³ República Dominicana tiene un área de 48,442 kilómetros cuadrados.

nuestras manos en los próximos meses⁴. Esto nos permitirá disponer de una herramienta válida e independiente, para poder hacer las correcciones que sean necesarias.

Están todos invitados a conocer nuestro país y vivir de cerca la transformación que hemos puesto en marcha. Muchas cosas están cambiando hacia un futuro con más esperanza y oportunidades para nuestra gente.

Estoy seguro de que, en los próximos años, la República Dominicana seguirá siendo fuente de buenas noticias, ¡seguiremos siendo el país que es capaz de hacer lo que nunca se ha hecho!⁵

⁴ El estudio referido fue publicado con posterioridad a la intervención del Presidente Medina; ver la nota al pie número 7 de la página 14.

⁵ Un video con el discurso del Presidente Medina aparece en el enlace <https://youtu.be/y-d8HWnUr-U?list=UUou007mtTlUOh7VBZUjTCXw>



©FAO/©Giulio Napolitano

El Director General de la FAO despide al Presidente Medina luego de su comparecencia ante el Comité de Agricultura. Detrás, desde la izquierda, aparecen el Ministro de Agricultura Ángel Estévez, el Jefe de los Ayudantes Militares General Adán Cáceres, el Director del Centro de Exportación e Inversión Jean Alain Rodríguez y el Ministro de la Presidencia Gustavo Montalvo.

Las políticas agroalimentarias concebidas e implementadas por el Presidente Danilo Medina a partir de las visitas sorpresa tienen “un impacto positivo en los beneficiarios y en sus comunidades [y] desarrollan una estructura productiva orientada a generar un crecimiento económico sostenido [que contribuye] a elevar la productividad y competitividad del sector productivo [así como a] maximizar el potencial exportador, al mismo tiempo que crean empleos y mejoran las condiciones de vida de la población más pobre”.

Estudio de evaluación e impacto realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).